

Javiera Montero obtuvo la visa y volverá a su casa en Estados Unidos

Chilena detenida en Times Square cuenta cómo convenció al fiscal de retirar los cargos en su contra

DANIELA TORÁN

“**M**e fue bastante bien para la embarrada que tenía en mi vida. Por fin se solucionó el problema”, dice aliviada Javiera Montero, la chilena que fue detenida en medio de una trifulca en Times Square, Nueva York, el pasado 28 de mayo.

Esa tarde, Javiera y su hija de 12 años paseaban por Manhattan para comprar souvenirs cuando cuatro personas que arrancaban de la policía las tiraron al suelo. Al perder de vista a su hija, Javiera se desesperó y se acercó demasiado a los policías. Su actuar fue interpretado como una “resistencia al arresto” y fue detenida. Seis horas después salió en liber-

Había sido acusada de resistirse al arresto, pero su abogado le mostró el video del momento al fiscal y comprobó que eso no era cierto.

tad y no tuvo problemas para abordar el vuelo a Santiago que tenía previsto con el objetivo de renovar su visa que vencía el 9 de junio. Sin embargo, todo se complicó porque Javiera quedó citada a un tribunal de Nueva York este miércoles 11 de junio. Los tiempos no daban.

Después de acudir a la embajada de Estados Unidos en Chile y de contratar a un abogado en Nueva York, se dio la posibilidad de que la audiencia fuera telemática. Sin embargo, Javiera no tuvo ni que encender el computador.

“No me tuve que presentar porque el abogado se encargó de todo. De hecho, desde el lunes que sabía que iban a desestimar los cargos en mi contra. Hoy (miércoles) eso se oficializó, desestimaron todos los cargos, así que no hubo audiencia. Me ahorré todo ese estrés”, cuenta Javiera.

“El abogado habló con el fiscal y él estuvo de acuerdo en que el arresto fue un error. Él vio la grabación de mi detención. Ahora sólo le tengo que



Javiera y su hija ya tienen pasajes para volver a Manhattan.

mandar un poder notarial al abogado para que él pueda retirar el documento oficial de que está todo bien y me lo pueda enviar para tenerlo. Lo quiero tener a mano para cuando vuelva a Estados Unidos. No quiero tener problemas”, agrega.

Para Javiera era primordial no tener cuentas pendientes con la justicia de

allá. Su marido, ingeniero constructor, trabaja hace un año en Estados Unidos y ella y su hija habían viajado para instalarse a vivir con él. Como su visa se vencía, tenían programado el viaje a Chile para renovarlo y regresar a acompañarlo.

¿Consiguió renovar la visa?

“Sí. Tengo la visa aprobada por

un año. Me trataron súper bien en la embajada, la niña que nos hizo la entrevista fue súper empática, lamentó mucho lo que había sucedido, me pidió disculpas, estaba muy apenada por lo que tuvimos que pasar con mi hija. Tenemos la visa L2, que es la que les dan a los cónyuges e hijos de los extranjeros que van a trabajar allá por una empresa. Es como de reunificación familiar. El próximo año tengo que volver a tramitar todo esto acá”.

¿Ya tiene fecha de regreso a Estados Unidos?

“Sí. Mi marido se va ahora el sábado, por su trabajo. Y nosotras tenemos planeado viajar el 26 de junio, decidimos aprovechar un poquito más con los amigos y la familia, porque coincide con las vacaciones de mi hija allá. Ella está matriculada en un colegio”.

¿Le da susto viajar a Estados Unidos?

“Ahora sí un poquito. No sé si será porque el algoritmo me empezó a mostrar más videos de lo que pasa allá, pero está un poco más complejo. Igual yo no debería tener problemas porque tengo la visa, no estamos de manera ilegal allá. Siempre nos hemos preocupado de hacer las cosas como corresponde. Por eso teníamos el viaje a Chile, porque sabíamos que nuestra visa vencía y había que renovarla. Nosotros tenemos una casa allá, vivimos en Manhattan. Nunca tuvimos un problema en los dos meses que alcanzamos a estar. Vivíamos bastante tranquilos allá”.

¿Cómo va con el inglés?

“Mi idea es tomar un curso allá, se me debería hacer más fácil. Lo que vivimos fue muy mala suerte y el tema del idioma me jugó muy en contra. Tengo que aprender el idioma. Yo me acercaba a los policías para preguntar por alguna calle y siempre había uno que hablaba español. Pero ese día estuvimos en el lugar y momento equivocado. Todo esto fue muy fuerte para mi hija. Pero ya vamos a pasar la página”.

CEDIDA